

REVISTA DE
ESTUDIOS
EXTREMEÑOS



año 2025
n.º 2

Centro de Estudios Extremeños
Diputación de Badajoz

REVISTA DE
ESTUDIOS
EXTREMEÑOS

histórica, literaria y artística *fundada en 1927*



REVISTA DE
ESTUDIOS
EXTREMEÑOS

año 2025
n.º 2

Centro de Estudios Extremeños
Diputación de Badajoz

Presidenta de la Diputación de Badajoz
Raquel del Puerto Carrasco

**Diputado de Identidad Cultural, Deporte y Juventud,
Bienestar Social y Cooperación Internacional**
Ricardo Cabezas Martín

**Director del Área de Identidad Cultural, Deporte y Juventud,
Bienestar Social y Cooperación Internacional**
Manuel Candalija Valle

Centro de Estudios Extremeños
Sara Espina Hidalgo

Director de la *Revista de Estudios Extremeños*
Luis Sáez Delgado

Secretario de la *Revista de Estudios Extremeños*
José Sarmiento Pérez

La Revista del Centro de Estudios Extremeños, fundada en 1927

Editada por el Centro de Estudios Extremeños
C. Godofredo Ortega y Muñoz, n.º 2 | 06011 Badajoz | t. 924 245091 | reex@dip-badajoz.es

Las viñetas que ilustran este número son obra de la artista Amanda Baeza ©

© de los textos: los autores
© de las fotografías: los autores

Diseño y maquetación
David Fernández Fernández

Corrección de textos
Miranda Ceballos Scoponi, Alos Soluciones Lingüísticas

Impresa en la Imprenta Provincial de la Diputación de Badajoz, en papel ecológico Mondi-Bro Top 3

Compuesta en tipografía Minion Pro (Robert Slimbach, 2000)

El precio de venta de este ejemplar es de 10€
Se publican dos números al año cuyo importe de suscripción es de 15€

ISSN: 0210-2854
Deposito Legal: BA-14-1958

Consejo Asesor [académica]

José M.^a Álvarez Martínez

Doctor en Filología Clásica · Académico de la R. Academia de Extremadura de las Letras y las Artes

Ángel Bernal Estévez

Doctor en Historia Medieval

José Enrique Campillo Álvarez

Catedrático de Fisiología, Univ. de Extremadura · Académico de la Ac. de Medicina de Extremadura

Juan M.^a Carrasco González

Catedrático de Lengua y Literatura Portuguesas, Univ. de Extremadura

Moisés Cayetano Rosado

Doctor en Geografía e Historia

Feliciano Correa Gamero

Doctor en Historia · Académico de la R. Academia de Extremadura de las Letras y las Artes

Laura Covarsí Zafrilla

Historiadora y conservadora del patrimonio fotográfico · Fotógrafa

Rafael España Fuentes

Doctor en Geografía e Historia

M.^a José Flores Requejo

Catedrática de Lingüística Española, Univ. de L'Aquila (Italia)

Jesús J. de la Gándara Martín

Doctor en Psiquiatría · Escritor · Académico de la R. Academia de Medicina

Román Hernández Nieves

Doctor en Historia del Arte

Felipe Lorenzana de la Puente

Doctor en Historia Moderna

José Antonio Llera Ruiz

Profesor de Literatura Española, Univ. Autónoma de Madrid

Pedro Martín Baños

Doctor en Filología · Investigador asociado, Univ. Autónoma de Barcelona

Ana Beatriz Mateos Rodríguez

Profesora de Geografía Física, Univ. de Extremadura

Guadalupe Nieto Caballero

Profesora de Literatura Española, Univ. de Extremadura

Antonio Pérez Díaz

Profesor de Análisis Geográfico, Univ. de Extremadura

Isabel M.^a Pérez González

Historiadora · Ensayista

Ángeles Ramiro Gutiérrez

Abogada

César Rina Simón

Profesor de Historia Contemporánea, UNED

Antonio Salvador Plans

Catedrático de Lengua Española, Univ. de Extremadura

José Sarmiento Pérez

Doctor en Historia

Francisco Vázquez Pardo

Doctor en Biología · Coordinador de Proyectos de Investigación en CICYTEX

Manuel Simón Viola Morato

Doctor en Filología Hispánica

Consejo de Redacción [contemporánea]

Josefa Cortés Morillo

Historiadora del Arte · Técnica de Arte del Museo Vostell Malpartida

M.^a Jesús Manzanares Serrano

Artista plástica · Profesora de secundaria

Antonio Reseco González

Escritor · Traductor

Juan Ramón Santos Delgado

Escritor · Gestor cultural

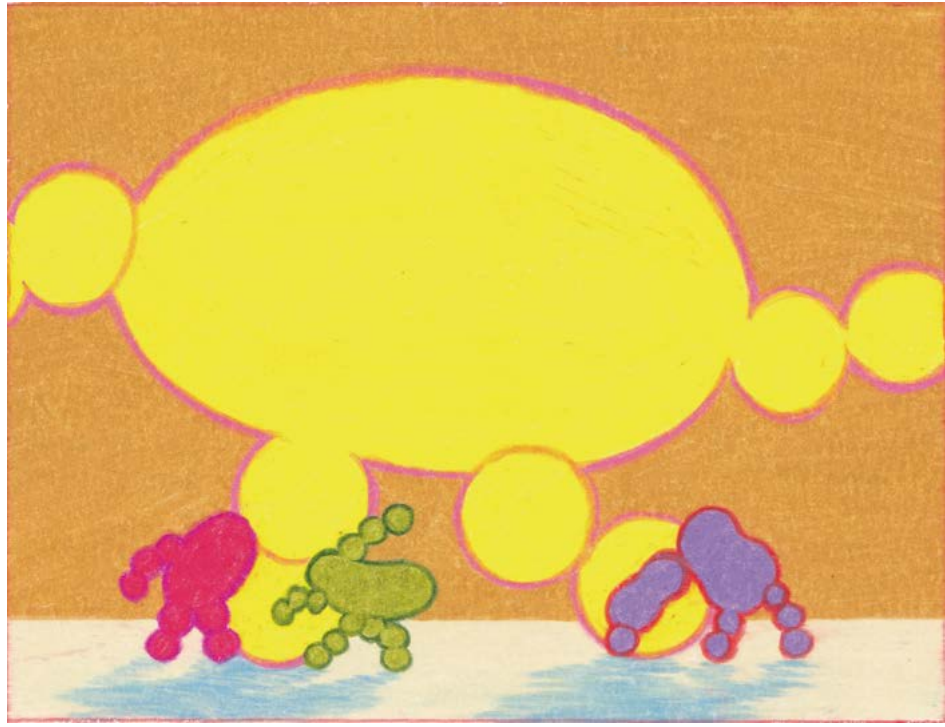
sumario

[académica] 13

- Un testimonio singular y poco conocido del ciclo épico cortesiano:
El *Cortesijs nondum absolutus* de Giovanni Baptista Marieni
CÉSAR CHAPARRO GÓMEZ 15
- Un *Abrazo de san Joaquín y santa Ana* de escuela toledana
(primer tercio del siglo XVI) en una colección privada de
Torremenga (Cáceres): estudio iconográfico y estilístico
TOMÁS SÁENZ DE HARO 49
- El sepulcro figurativo en Extremadura desde el
Concilio de Trento hasta el siglo XVIII
AGUSTÍN JAVIER CASTAÑO FERNÁNDEZ 63
- Juan de Chaves, frustrado fundador de Gracias a Dios.
Regidor y encomendero de Santiago de Guatemala
ALEJANDRO MARCO CERRO GARCÍA 151
- Presencia e influencia del linaje de la Cueva en la Iglesia:
un análisis de su papel desde los siglos XV al XIX
CARLOS MEJÍAS GALLARDO 183
- Testamentos en el archivo catedralicio de la Santa Iglesia Catedral de Badajoz
MANUEL RUIZ DURÁN 213
- Comunalismo agrario en Holguera (1753-1859).
Modelo económico y sociedad campesina
JULIÁN CLEMENTE RAMOS 235
- Las explotaciones ganaderas del monasterio de Guadalupe
(1765-1784). La cabaña merina trashumante (I)
JOSÉ CAMACHO CABELLO 293
- Pan y Guerra. Los suministros al ejército de Extremadura (1808-1809)
y la tradición panadero-harinera de Valdefuentes
JOSÉ ANTONIO PÉREZ RUBIO 335

- 347 Las epidemias de Cólera de 1834 y 1855 en Burguillos del Cerro
ANTONIO CARRETERO MELO
- 363 Román Armando Pajuelo Carballo. Pintor, decorador y mueblista (1879-1952)
ROMÁN HERNÁNDEZ NIEVES
- 389 Historias de La Raya, II: Testimonios de José Morato, alias Florindo,
contrabandista del Pino y de José Carvalho Belinho, contrabandista de Montinho
EUSEBIO MEDINA
- 413 Juan Copete: el teatro como compromiso y la poética de la acotación
JOSEFA PINAR MATOS
- 435 [contemporánea]
- 437 Instruções para ensinar a poesia a dançar
MAFALDA VEIGA
- 439 Adrenalina
FILIPA LEAL
- 457 El espacio y la emoción: Portugal en la literatura
extremeña de los siglos XX y XXI
M.ª JESÚS FERNÁNDEZ GARCÍA
- 483 Fronteras de papel, puentes que acortan distancias.
Una conversación ibérica con Antonio Sáez Delgado
CÉSAR RINA SIMÓN
- 493 Nos queda Portugal. Aventuras sonoras lusas en el Museo Vostell Malpartida
ALBERTO FLORES
- 511 ¿Qué sería de la ciudad de Elvas, con sus innumerables turistas exigentes, sin
un museo de arte contemporáneo? *Una conversación con António Cachola*
MARTÍN CARRASCO
- 535 Mecanismos de uma beleza subtil. *Sobre Amanda Baeza, ilustradora*
PEDRO MOURA
- 557 [efímera]
- 559 *Adrenalina* JUAN RAMÓN SANTOS
- 561 *Peor que pedir* SANDRA BENITO FERNÁNDEZ

<i>Condición partisana</i> ÁLVARO VALVERDE	563
<i>La imitación</i> GONZALO HIDALGO BAYAL	565
<i>La amistad aplazada</i> ENRIQUE GARCÍA FUENTES	567
<i>Cuadernos del país en calma</i> MARINO GONZÁLEZ MONTERO	570
<i>El buen lugar</i> ANTONIO RESECO	573
<i>Extravíos</i> FERNANDO DE LAS HERAS	575
<i>Palabras</i> ÁNGEL BORREGUERO	577
<i>El cuaderno de hule negro (Relatos)</i> DIONISIO LÓPEZ	579
<i>Los poblados de los Saltos de Torrejón el Rubio (Cáceres) en la cuenca del Tajo M.^a</i> JESÚS MANZANARES SERRANO	581
<i>De los hombres sin tierra a la tierra sin hombres</i> ANTONIO MAQUEDA FLORES	582
<i>Meditaciones del lugar. Antología poética (1989-2018)</i> JUAN RAMÓN SANTOS	585
<i>Poetas extremeños del siglo XXI. Los últimos del Oeste. [Una poética inexistente]</i> LUIS SÁEZ DELGADO	587
<i>III Jornadas de Historia Militar de Extremadura</i> MOISÉS CAYETANO ROSADO	589
<i>Poemas Selectos</i> CARLOS SAN JUAN	591
<i>en el bosque LA POCA LUZ. Poemas a Plasencia</i> VICTORIA OTERO VAUGHAN	593
<i>El legado artístico de Juan de Ribera en Cáceres</i> FÉLIX PINERO	595
<i>Juntar las letras. La alfabetización en el campo: del afán de saber a la autogestión</i> EUSEBIO MEDINA GARCÍA	597
<i>Treinta y ocho bis</i> LUCÍA ROMÁN	599
Colaboradores en contemporánea y efímera	601
Normas	609
Suscripciones	617



Fronteras de papel, puentes que acortan distancias

Una conversación ibérica con Antonio Sáez Delgado

CÉSAR RINA SIMÓN

Julio de 2025. Nos encontramos a la hora de la siesta en una terraza de Jarandilla de la Vera, con unas vistas privilegiadas a la montaña y a escasos metros del lugar en el que el puente Parral salva la Garganta de Jaranda. Aún no habían comenzado los calores extremos ni los incendios. Antonio Sáez Delgado, catedrático en la Universidade de Évora y profesor en Literaturas Ibéricas Comparadas, está en La Vera para codirigir un curso de

verano de la Fundación Yuste sobre la historia y la cultura reciente portuguesa. Nadie mejor que él para conversar sobre Extremadura, Portugal, la raya, las lenguas ibéricas... Toda su trayectoria académica es una imponente enmienda a la frontera con Portugal. Ha publicado ensayos fundamentales sobre las relaciones literarias ibéricas durante el modernismo y las vanguardias, y es uno de los especialistas en Pessoa o Almada Negreiros más



Fotografía de Daniel Mordzinski ©

reconocidos en el ámbito internacional. Al mismo tiempo, ha compaginado su investigación ibérica con la traducción al castellano de obras de Saramago, Pessoa, Lobo Antunes, Lúcia Jorge, Gonçalo M. Tavares, Valter Hugo Mãe, José Luis Peixoto y un largo etcétera, recibiendo el Premio Giovanni Pontiero de traducción. En los últimos años, ha canalizado todos estos esfuerzos académicos, literarios y culturales en la creación y dirección de la Cátedra de Estudios Ibéricos, un laboratorio de análisis e ideas para repensar las relaciones peninsulares. Su trabajo ha sido reconocido con el Premio Eduardo Lourenço.

CRS. ¿Cuáles fueron tus primeros contactos con Portugal? ¿Por qué Portugal?

ASD. Hay una parte biográfica que tiene ver con mis padres. Pasábamos las vacaciones en Portugal, ése fue mi primer contacto con el país, además de las cosas típicas que hacíamos muchos extremeños por entonces, como viajar para comprar café... La cultura portuguesa la descubrí años más tarde. Recuerdo que el primer libro de un autor luso que leí fue *El año de la muerte de Ricardo Reis* de José Saramago. De ahí pasé a una antología de Fernando Pessoa elaborada por García Martín. Yo tendría unos 16 años... Después estudié portugués en la facultad como asignatura optativa. Cuando estaba en 4.º, en el año 1992, hice un curso sobre Fernando Pessoa en La Rábida, dirigido por Teresa Rita Lopes, la que entonces era la administradora de su legado. En una de las sesiones se señaló la existencia de una correspondencia entre Pessoa y Adriano del Valle aún sin explorar. Tomé nota de todo aquello y el año siguiente comencé a realizar la tesis doctoral y a investigar la relación de Pessoa con España.

Tanto en esa tesis como en tus primeros libros, analizaste el modernismo y las vanguardias literaturas atendiendo a sus intercambios a uno y otro lado de la

frontera, entendiendo la península como un espacio susceptible de convertirse en un campo de estudio específico. ¿Crees que podemos analizar lo ibérico como un espacio concreto o consideras que todavía persisten pulsiones nacionales que impiden este tipo de enfoques?

Te puedo responder tomando como referencia mi trayectoria investigadora, en la que identifiqué dos fases. En la primera, mi perspectiva era estrictamente de literatura comparada, es decir, estudiar las relaciones entre la literatura española y la portuguesa, pero entendiéndolas en paralelo. Con el paso de los años fui percibiendo que era posible interpretar las relaciones entre los dos países, no ya como dos actores en paralelo con puntos de convergencia, sino como una especie de trenza, con una perspectiva ibérica. Cuanto más investigaba la literatura portuguesa y española, más comprendía que se podían explicar como un espejo trenzado muchos aspectos a los que los enfoques nacionales no llegaban. Esta convicción me llevó a una segunda fase, ahora sí, ibérica, de estudiar la península como un todo. Aquí también me he interesado por comprender los fenómenos de la literatura catalana y gallega, sobre todo la articulación de la gallega con la portuguesa y de la catalana con el resto de españolas, intentado aplicar ese modelo trenzado.

Volviendo a tu pregunta, sí, se puede estudiar lo ibérico como ámbito específico. La clave está en no caer en esencialismos ni plantearlo como diferente de otros espacios, sino identificar características propias, derivadas de sus propias circunstancias históricas y culturales y, sobre todo, de una sensación compartida de alejamiento con respecto a Europa. Esa sensación de distancia con lo europeo, a diferentes niveles, es compartida por todas las literaturas —excepto por la catalana—, una especie de marca común que la literatura española ha intentado superar tradicionalmente imponiendo su canon en Hispanoamérica. Es algo muy diferente a lo que ha sucedido

con la literatura portuguesa, que nunca ha pretendido con esa intensidad imponerse como una referencia en Brasil y ha estado más abierta a la literatura inglesa y francesa. El diagnóstico es compartido, pero las salidas han sido diferentes.

A ello debemos sumarle la variedad cultural española. Yo estoy convencido de que ser un habitante de la Península Ibérica es un privilegio desde el punto de vista cultural. Por mucho tiempo, la diversidad cultural se nos ha presentado como la maldición de Babel, pero tenemos que aprender a vivirla como una virtud, como algo extraordinario. Es fantástico que podamos leer varias literaturas que se parecen desde el punto de vista lingüístico y que están todas ellas relacionadas. Tampoco tiene sentido hacer una lectura diferenciada de las literaturas ibéricas. Esto es una lectura nacionalista y una construcción que no atiende a la realidad de los ámbitos literarios.

Dentro de estas dos fases que planteas en tu trayectoria y en tu mirada sobre lo ibérico, ¿qué marca la transición entre una y otra? Algún trabajo, algún libro o algo que te llevara a transitar de las literaturas nacionales comparadas a las literaturas ibéricas rizomáticas.

Distinguir un hecho concreto es complicado. En 2014 traduje el *Libro del desasosiego* y en 2016 publiqué *Pessoa y España*. Creo que esos fueron mis últimos trabajos entendiendo lo español como castellano. En la última década, me he acercado al enfoque de ovillejo, de relaciones cruzadas, no solo entre dos interlocutores, sino incluyendo en mayor o menor medida al resto de literaturas ibéricas. Durante dos décadas he estudiado un diálogo y, el paso siguiente, ha sido el de darme cuenta de que ese diálogo era un coro. Había más voces.

Cuando comencé a investigar las relaciones entre la vanguardia española y portuguesa, me di cuenta de que no había prácticamente nada. Es decir, aquello

era un páramo. Era necesario empezar a trabajar desde un enfoque positivista: reunir datos para después poder analizarlos. Lo primero era empezar a localizar textos, revistas... Había que construir dos edificios en paralelo, para luego buscar sus confluencias. Para analizar era necesario contar con una base de documentación empírica. Este era el paso necesario para una nueva fase, en el que estos dos edificios se entrelazaron y en el que aparecieron nuevas voces.

Por mucho tiempo, la diversidad cultural se nos ha presentado como la maldición de Babel, pero tenemos que aprender a vivirla como una virtud, como algo extraordinario

En esta línea, se puede destacar la presencia en tu obra más reciente del tópico de las «costas voltadas», que tanta importancia tuvo en la configuración identitaria de España y Portugal. Tu trabajo cuestiona y complejiza la validez de este tópico y lo sitúa en el plano de la construcción, no de la realidad cultural peninsular. ¿Por qué crees que ese tópico llegó a configurarse y a ser asumido, hasta el punto de eclipsar el sinfín de relaciones intrapeninsulares existente?

Hay tópicos culturales que se afianzan de una manera canina, es decir, que te siguen y te persiguen y es difícilísimo librarse de ellos. Yo cuando empecé a estudiar las relaciones entre España y Portugal creía que eso era así. Que España y Portugal nunca se habían entendido, que no había motivos para defender una articulación entre España y Portugal en materia cultural. Pero con la investigación me di cuenta de que ese tópico, que es muy atractivo, era cuestionable. ¿Se podía seguir afirmando con rigor que España y Portugal siempre han estado de espaldas? He llegado a la conclusión de que esto no se sostiene, al menos en el ámbito cultural. Arrastramos una historia común que todos conocemos de celos y enfrentamiento. Pero en lo relativo a la cultura y a la literatura, nunca o casi nunca han estado de espaldas. Más aún. Yo diría que probablemente en el caso de la literatura española, es con la portuguesa con la que ha habido más relaciones directas en la época contemporánea. Esto me lleva a reflexionar sobre el concepto de frontera, de raya, de territorio, de centro y periferia, de isla cultural... Encajando las piezas de las investigaciones he llegado a la conclusión de que podemos sustituir el tópico de las espaldas enfrentadas por el de espaldas porosas, complementarias o permeables. En el siglo xx, se puede hacer una genealogía de autores que tuvieron unas relaciones estrechísimas a uno y otro lado de la frontera. El aislamiento de Europa, en términos literarios, nos llevó a reconocernos mejor en el espacio peninsular.

Sin embargo, décadas después de estas conclusiones sigo yendo a congresos y me encuentro con las mismas intervenciones que comienzan con el tópico de las espaldas enfrentadas. Se han escrito decenas de libros fabulosos sobre las relaciones entre España y Portugal y, sin embargo, se sigue reproduciendo el tópico. Hace falta crear una tradición a la inversa que destaque las relaciones por encima de los celos.

**Durante dos
décadas he
estudiado un
diálogo y, el
paso siguiente,
ha sido el de
darme cuenta
de que ese
diálogo era
un coro**

Para muestra un botón. Muchos de los libros que han sido grandes aportaciones para entender las relaciones peninsulares comienzan con unas páginas introductorias reproduciendo el tópico de las espaldas enfrentadas para luego, en la investigación, demostrar su inexistencia.

Sí. Entiendo que es un tópico muy atractivo porque redundante en el relato victimista: somos diferentes, estamos aislados y no nos entendemos. Mucha gente que defiende la idea de las espaldas enfrentadas lo hace simplemente por desconocimiento. Pero si cambiásemos Portugal por Grecia en el sintagma, te dirían lo mismo: no hay relaciones. El problema es que en ocasiones no conocemos esas relaciones. Pero hay otro planteamiento de voces más autorizadas que lo sostiene porque consideran que esas relaciones no son todo lo extensas que ellos desearían. Tengo un próximo libro en la cabeza sobre la idea de distancia entre España y Portugal. En toda la literatura del siglo xx se insiste en la gran distancia que separa un país del otro, empleando metáforas que tienen que ver con el espacio, como hace unas décadas se empleaban metáforas de distancia temporal para referirse a Portugal. La distancia es un subterfugio empleado para no decir diferencia. En muchas ocasiones se observa una mirada por encima del hombro por parte de los españoles. Y, cuando esa diferencia se enarbola para ensalzar lo portugués, se hace a partir de un romanticismo tardío y melancólico, Portugal como nostalgia, «ese país pequeño, donde la gente habla bajito y come sopa». Esto todavía sigue presente en muchos escritores españoles.

Este tono despectivo hacia lo portugués sigue hoy vigente en el imaginario popular de muchos españoles, quizá en menor medida en las comunidades fronterizas que tienen una relación diferente con Portugal. Pero a nivel estatal perdura esa lógica de superioridad. ¿No crees que el tópico de las *costas voltadas* en Portugal también es un mecanismo de autodefensa contra estas actitudes?

Sí, esta idea de la distancia funciona mejor en el eje Madrid-Lisboa que en los territorios fronterizos. Hay una distancia centralista, oficial, pero no en la raya, donde los ciudadanos revierten esa distancia, a excepción de Galicia, donde creo que, de todas las zonas de la raya, es en la que ha perdurado esta visión de superioridad, del portugués como hermano pequeño, durante más tiempo.

Quizá el tópico y la distancia ha sido la fórmula que ha encontrado la cultura y la política portuguesa para defenderse de estas proyecciones, que no son ataques militares, sino que se mueven en horizontes más simbólicos y lingüísticos...

Yo diría que entre la gente joven ha desaparecido el tópico de *Espanha, nem bom vento, nem bom casamento*. Ya no existen esos recelos. En cuanto a los españoles, la cosa ha ido mejorando en estos últimos veinticinco años. Cuando llegué a Évora, hace treinta años, aún perduraban estos tópicos, pero hoy ha desaparecido prácticamente por completo. De hecho, no creo que mis alumnos conozcan ese refrán. Para ellos España es un país como cualquier otro. El tópico solo interesa recuperarlo con fines políticos, en materia económica o hidráulica, por ejemplo, donde España puede ser percibida como rival. Pero el tópico tiene los días contados, estamos en otro mundo y con el ritmo con el que están cambiando las cosas, todos estos imaginarios culturales basados en historias profundas y en mitos tenderán a desaparecer.

Bajemos la pelota del debate a Extremadura, comunidad que en su Estatuto de Autonomía marca como hecho diferencial ser un puente con Portugal. ¿Consideras que realmente Extremadura está siendo un puente? Y, ¿crees que a nivel estatal, tanto en Madrid como en Lisboa, se percibe a Extremadura como un puente con Portugal o se trata más bien de un marcador que no trasciende de la identidad regional?

Portugal ha sido una de las grandes apuestas de Extremadura, y creo que es una apuesta ganada. Te puedo decir que me enorgullece mucho y lo he manifestado públicamente en numerosas ocasiones, y mira que no soy persona de grandes orgullos ni pasiones nacionalistas. La inclusión de Portugal en el Estatuto de Autonomía es un acto de generosidad que pretende revertir muchos siglos de historia en los que la zona fronteriza ha sido muy castigada. Yo sí considero que Extremadura se ha convertido en un referente de las relaciones hispanolusas, en el agente institucional que más ha hecho por favorecer las relaciones peninsulares. Con altibajos, por supuesto. También en Portugal se percibe una complicidad especial con Extremadura. Esto ha sido posible por las políticas públicas, pero también por el conocimiento mutuo. Ha ayudado mucho la imagen que tienen los portugueses de Extremadura. Puedo defender con datos en la mano que Extremadura es hoy la Comunidad que tiene más y mejores relaciones con Portugal y la que tiene una apuesta estratégica más clara hacia el país vecino.

En paralelo a tu trabajo académico, eres también traductor al castellano de los principales autores portugueses del siglo xx y xxi y, por lo tanto, conoces bien los mercados editoriales. Además, diriges la colección de autores portugueses de la editorial La Umbría y la Solana. En relación con el horizonte editorial español, ¿cómo ves la literatura portuguesa? Sin duda hay ejemplos magníficos que permiten afirmar que la literatura portuguesa está presente en las librerías españolas, pienso en Pessoa, Saramago o Lobo Antunes, pero los editores manifiestan regularmente sus dudas a la hora de publicar autores portugueses, como si hubiera un techo de cristal sobre la literatura portuguesa que no consigue abrirse en el mercado editorial español.

Este asunto es complejo. Hoy se traducen más autores portugueses que nunca, sí,

pero también se traducen más autores de todos los países. En los años ochenta proliferaron las traducciones de autores portugueses. Alfaguara, por ejemplo, hizo una apuesta fuerte en este sentido. Pienso en Lidia Jorge o Almeida Faria, pero aquello no funcionó. Sí funcionaron los clásicos modernos, como Pessoa o Eça de Queirós, y sobre todo Saramago o Lobo Antunes. Lo que sucede es que el programa de traducciones es bastante previsible. Echo de menos algo más de riesgo por parte de las editoriales españolas. No pienso en autores noveles sino en autores que son muy buenos pero que son desconocidos en España. También percibo un momento de mucha debilidad en las traducciones de poesía. En las últimas décadas del siglo xx y en la primera del siglo xxi se traducían mucha más poesía portuguesa que ahora. Hay lagunas importantísimas, y reconozco que el panorama de ventas es terrible... hasta los grandes grupos editoriales piden ayudas públicas para traducir a grandes autores portugueses, algo que décadas atrás era impensable. Esta situación motivó el proyecto editorial de La Umbría y la Solana, con la idea de revertir esta tendencia y dejar un pequeño rastro para cuando alguien, quizá con el tiempo, quiera acercarse a autores portugueses.

¿Por qué la literatura portuguesa no resulta atractiva en España frente a otras literaturas hegemónicas, como la inglesa, francesa e incluso las nórdicas? En cualquier librería la presencia de autores noruegos supera y multiplica a la de autores portugueses... Tampoco ha contribuido la crítica literaria que, a excepción de Saramago o Lobo Antunes, ha cuestionado las formas tremendamente innovadoras de la novela portuguesa, cuyo formato encajaría menos con los hábitos lectores de los españoles.

Es curioso porque la generación de autores portugueses que llega a España —Tavares, Peixoto, Hugo Mãe o Afonso Cruz—, no es la generación joven de la literatura

portuguesa, pues todos rondan o superan los cincuenta años. Es decir, lo que consumimos en España como joven literatura no lo es. Bajo esta generación hay un vacío en el ámbito editorial español. No hay traducciones, ni apuestas, ni una vocación por dar a conocer nuevas voces. Esto genera un contexto complicado, en el que ninguna editorial quiere apostar por un autor desconocido. Desde el punto de vista económico es una posición razonable.

Pero se produce un vacío, también estilístico y temático, que es lo que planteabas. Lo nórdico despierta un interés en el sur que no despierta el propio sur. La fascinación por lo nórdico también descansa en que los consideramos modelos de sociedad a imitar. Todo lo que viene del norte se traduce con mucha más facilidad que la literatura portuguesa. Pienso que hay temas que sería tremendamente interesantes para los lectores españoles, por ejemplo, todo lo que tiene que ver con las colonias, algo que está muy vivo en la cultura portuguesa. El conflicto colonial ocupa el lugar que tiene la guerra civil en la literatura española.

Los fenómenos editoriales también dependen de casualidades difíciles de prever. Por ejemplo, en La Umbría y la Solana publicamos *El retorno*, de Dulce María Cardoso, un libro excelente sobre este tema. Pues bien, el libro pasó sin pena ni gloria hasta que un día Elvira Lindo, en su columna de *El País*, lo recomendó. Las dos semanas siguientes se vendieron 2000 ejemplares, un bombazo para nuestra escala. Después la autora marchó a una editorial mayor. El libro era el mismo cuando se habían vendido cien ejemplares que cuando tiraba la segunda edición, era potencialmente interesante para el público español tanto antes como después de la recomendación de Elvira Lindo. También en ocasiones hay despreocupación del público lector. Me sorprende cuando mucha gente dice que no hay autores portugueses, que no se conoce Portugal... A veces hay que esforzarse para llegar a ellos.

Desde 2011 diriges *Suroeste. Revista de literaturas ibéricas*. Cuando me acerco a sus números recuerdo este poema de Gabriel Aresti en memoria de su amigo Tomás Meabe:

Cierra los ojos y duerme,
Meabe,
pestaña contra pestaña.
No es español quien no sabe,
Meabe,
las cuatro lenguas de España.

¿Es éste el espíritu de *Suroeste*?

Aresti también es el autor de uno de mis poemas favoritos: «La casa de mi padre». Respondiéndote: sí. El proyecto *Suroeste* nació en un primer momento para recuperar el espíritu de diálogo con Portugal de la revista *Espacio/Espaço escrito*, pero luego, en paralelo a mi evolución, entendí que no sólo había que favorecer el conocimiento entre Portugal y España como castellano, sino como espacio de encuentro del resto de literaturas ibéricas. En las revistas publicamos textos en todas las lenguas peninsulares sin traducción, excepto los textos en vasco, que sí la incluyen. Al principio había gente que no entendía que fueran sin traducción. El objetivo es que con un poco de esfuerzo podamos comprender los textos en otras lenguas. Los textos se publican prácticamente desnudos, sólo con el nombre del autor. No aparecen precedencias, edades, trayectorias, ni premios. Intentamos presentar desnuda la literatura. Queríamos que la lectura fuese pura, no condicionada por los currículos de los autores. El proyecto tiene ya quince años, y continúa cambiando. Este año propuse al *staff* de la revista que se cambiara el subtítulo, de «Revista de Literaturas Ibéricas» a «Revista de Literaturas en lenguas ibéricas». El objetivo es abrirla a Latinoamérica, a autores brasileños, africanos en lengua portuguesa, vascos y catalanes residentes en Francia, etc. Vamos a intentar romper el esquema de lo ibérico, no tanto como espacio sino como una comunidad lingüística. Estoy

convencido de que la cuestión ibérica tiene que ser tratada en diálogo con el componente transatlántico. Sin eso nos ahogamos. Tú lo sabes perfectamente, cuando viajas a Latinoamérica, que es donde más voy, te deslumbra lo que se hace allí, la riqueza del lenguaje y de sus literaturas. Comprender la pluralidad ibérica está bien y hay que hacerlo, pero si nos cerramos en la península podemos caer en una nueva forma de esencialismo. Es decir, somos

Fotografía de Maj
Lindström ©

plurales, somos geniales, lo tenemos todo. No. Tenemos que abrirnos a otras latitudes como un intento humildísimo, por supuesto, de construir redes.

Volviendo a *Suroeste*, hemos publicado ya a más de 500 autores peninsulares. Todos son textos inéditos, hemos creado una red importante de gente que conoce y apoya la revista. Cuando hacemos presentaciones de la revista, sobre todo en Cataluña, la recepción es extraordinaria.



**La posibilidad
de atravesar
la frontera sin
darte cuenta
me parece
prodigioso**

¡Menudas sinergias! Justamente te iba a preguntar por la deriva de los estudios ibéricos en el futuro y por la proyección hacia América, emulando la balsa de piedra de Saramago. Tenía una última pregunta que conecta con el principio de esta conversación. Pongámonos en Badajoz, tu ciudad de residencia. Una ciudad en la que buena parte de sus vecinos ven al otro país desde las ventanas y acuden con cierta regularidad a comer y a comprar a Portugal. ¿Consideras que estos hábitos están rompiendo las barreras nacionales y se está configurando algo así como un espacio cultural rayano?

Sí, a la gente de fuera que pasa por nuestra casa en Badajoz le parece sorprendente la familiaridad con la que cruzamos la frontera y con la que escuchamos portugués en nuestras calles. Esta cotidianeidad cuestiona las lógicas fronterizas y las identifica como una construcción. Lo que sucede es que la frontera no es solo una delimitación de soberanía, pues la soberanía es difícil de cambiar, pero no tanto de sustituir. Al mismo tiempo, estamos inmersos en una soberanía mayor, la europea. Han surgido proyectos de eurociudades y eurorregiones. Yo, por experiencia personal, soy un poco escéptico. Me encantaría que se hicieran realidad, por supuesto, pero aún no he visto nada consistente en estos proyectos. En mi caso, soy un ciudadano técnicamente transfronterizo. Vivo en un país y trabajo en otro. No te puedes imaginar las enormes dificultades que tenemos

los que estamos en esta situación, y no somos pocos. En materia de Hacienda, de trabajo, de sanidad, de impuestos y en otros ámbitos de la vida cotidiana es un problema vivir y trabajar en diferentes países. Pero también creo que los ciudadanos siempre van por delante de las instituciones. Está muy bien que la gente vaya a comer a Portugal y a comprar al supermercado, y descubra productos y hable con el cajero. Quizá algún día compra un periódico. Yo creo que eso ya es muy significativo. Creo que la desaparición de la frontera física, el tener que pararse, ha sido clave en las relaciones entre España y Portugal. La posibilidad de atravesar la frontera sin darte cuenta me parece prodigioso. Ya hay programas de radio, algunas revistas que se presentan como rayanas. Su dimensión es pequeña, pero se distribuyen entre pueblos de la frontera. Hay muchas iniciativas de este tipo. Incluso hace unas décadas el fenómeno fronterizo era una especie de moda: no había un congreso que no se le pusiera el adjetivo de ibérico, hispanoluso o lusoespañol. Era una época en la que los fondos europeos incentivaban estas políticas. Todas las iniciativas han contribuido a que hoy los extremeños conozcamos mejor Portugal que hace veinticinco o cincuenta años. Yo soy optimista. Cada vez veo más conocimiento y más interés. Yo cruzo la frontera y sigo estando en mi lugar. Y esto tiene que ver con la proximidad del idioma, con la cercanía de la gente.



Publicaciones del Centro de Estudios Extremeños